

Año 2 Número: 01

Tono: 1

15 de Abril de 2018

Sinaxario:

Venerable Tito el Milagroso

Todos los días durante la semana posterior a la Pascua, que la Iglesia llama la “Semana de las Luces” o “De la Renovación”, se celebran los oficios pascuales en todo su esplendor. Diariamente se repite la Liturgia pascual y las Puertas Reales del santuario permanecen abiertas. Abunda el regocijo de la Resurrección y el don del Reino de la Vida Eterna. Luego, al final de la semana, en la tarde del sábado, se comienza la celebración del Segundo Domingo de la Pascua de Resurrección en memoria de la aparición de Cristo al Apóstol Tomás “después de ocho días” (Jn 20:26).

Santoral Semanal

Venerable Nicetas 16
el Confesor

Venerable José 17
El Himnógrafo

Santos mártires 18
Agatópodo y Teodulo

San Eutiquio de 19
Constantinopla

Venerable Jorge 20
de Mitilene

Santos apóstoles 21
Herodión, Agabe, Rufo
y los otros



“Cristo ha Resucitado de entre los muertos, destruyendo la muerte con su muerte, y dando vida a todos sus fieles, que en los sepulcros yacían”.

El primer Domingo después de Resurrección nuestra Iglesia venera la memoria del apóstol Tomás y se lee en las iglesias el pasaje sobre la palpación del Señor por él. No es casual esta elección. Sirve para confirmar, junto con tantos otros testimonios, que el Señor realmente ha resucitado de los muertos. Tomás por divina concesión pidió tener experiencia palpable de la Resurrección de Cristo. Poner las manos sobre “**las señales de las heridas**” y creer al acontecimiento sobrenatural.

Su nombre en la lengua aramea es “Teoma” y significa gemelo. En el santo Evangelio se le da el nombre de “Gemelo” (Jn 11,16). Las informaciones hagiográficas sobre Tomás son relativamente pocas, por eso se han alzado sobre su persona interpretaciones arbitrarias. Intentaron localizar de quien era gemelo hermano o hermana. Algunos le identifican como hermano de Judá que se refiere san Mateo (13,55).

Los contrarios escritores de Cristo sostienen que él fue el hermano gemelo del Señor, a pesar de los testimonios contrarios de los Evangelistas, queriendo hacer daño a la humanización sobrenatural del Logos de Dios. Una antigua tradición que nuestra Iglesia acepta que Tomás era hermano de una Lidia o Lisia. Otra tradición refiere que era hermano de un tal Eleazar.

Así la incredulidad de Tomás se hace buena. Por muy paradójico que se oye esto, la realidad es esta: hay buena y mala incredulidad. Buena incredulidad es la que en primera fase atrapa al hombre a la duda y negación, poniéndole como prioridad la fe a la razón y los sentidos. “Si no veo, no creeré”. Es el escepticismo que encontramos muchas veces dentro en los relatos evangélicos, como por ejemplo el caso de Natanael, cuando fue llamado por su amigo Felipe para conocer a Mesías —“¿de Nazaret puede haber algo bueno?”- o como el caso del padre asustado que acude a Cristo para sanar su hijo, pero lleno de controversias, dudas y preguntas: “Si puedes ayúdanos”. Y el Señor ante este escepticismo, duda y desafío no los rechaza. Los toma como primeras chispas de la fe que conducirán en la fe inquebrantable, firme y segura. Porque ve que esta fe nace de un corazón que padece y anhela.



San Tito el Milagroso mostró celo por la vida monástica desde su juventud. Siguiendo una vida ascética durante el Siglo IX en el monasterio de Estudion cerca de Constantinopla. Por sus obras de ayuno, pureza de vida y gentil disposición, san Tito ganó el amor de la hermandad, y a la petición de ellos fue ordenado sacerdote.

Teniendo una fe ferviente, el santo se alzó en defensa de la veneración ortodoxa de los iconos durante la persecución iconoclasta. Debido a su vida virtuosa, Dios le concedió el don de obrar milagros. El santo fue trasladado hacia el Señor en su vejez.

Domingo de Tomás



Icono de principio del siglo XIV, del Monasterio de Santa María Peribleptos, galería de iconos de Ohrid, Macedonia

EPÍSTOLA

Lector: Grande es nuestro Señor, y grande es Su fuerza, y Su entendimiento no tiene medida
Coro: Grande es nuestro Señor, y grande es Su fuerza, y Su entendimiento no tiene medida.
Lector: Alabad al Señor, pues salmodiar es agradable a Dios (Sal. 146:1).
Coro: Grande es nuestro Señor, y grande es Su fuerza, y Su entendimiento no tiene medida.
Lector: Grande es nuestro Señor, y grande es Su fuerza.
Coro: Y Su entendimiento no tiene medida.
Lector: Lectura de los Hechos de los Apóstoles. [Hechos 5:12-20]

Por mano de los apóstoles se realizaban muchas señales y prodigios en el pueblo... Y solían estar todos con un mismo espíritu en el pórtico de Salomón, pero nadie de los otros se atrevía a juntarse a ellos, aunque el pueblo hablaba de ellos con elogio. Los creyentes cada vez en mayor número se adherían al Señor, una multitud de hombres y mujeres... hasta tal punto que incluso sacaban los enfermos a las plazas y los colocaban en lechos y camillas, para que, al pasar Pedro, siquiera su sombra cubriese a alguno de ellos. También acudía la multitud de las ciudades vecinas a Jerusalén trayendo enfermos y atormentados por espíritus inmundos; y todos eran curados. Entonces se levantó el Sumo Sacerdote, y todos los suyos, los de la secta de los saduceos, y llenos de envidia, echaron mano a los apóstoles y les metieron en la cárcel pública. Pero el Ángel del Señor, por la noche, abrió las puertas de la prisión, les sacó y les dijo: «Id, presentaos en el Templo y decid al pueblo todo lo referente a esta Vida.»



Lector: Aleluya en el Octavo Tono
Coro: ¡Aleluya, aleluya, aleluya!
Lector: Venid, exultemos ante el Señor. Alegrémonos ante Dios, nuestro Salvador
Coro: ¡Aleluya, aleluya, aleluya!
Lector: Apresurémonos a Su faz, en confesión y en salmos cantémosle

Coro: ¡Aleluya, aleluya, aleluya!
Evangelio [Juan 20:19-31]

Al atardecer de aquel día, el primero de la semana, estando cerradas las puertas, donde se encontraban los discípulos, por miedo a los judíos, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: «La paz con ustedes» Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Los discípulos se alegraron de ver al Señor. Jesús les dijo otra vez: «La paz esté con ustedes. Como el Padre me envió, también yo los envío.» Dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Reciban el Espíritu Santo. A quienes perdonen los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengan, les quedan retenidos.» Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor.» Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos y no meto mi dedo en el agujero de los clavos y no meto mi mano en su costado, no creeré.» Ocho días después, estaban otra vez sus discípulos dentro y Tomás con ellos. Se presentó Jesús en medio estando las puertas cerradas, y dijo: «La paz con ustedes.» Luego dice a Tomás: «Acerca aquí tu dedo y mira mis manos; trae tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo sino creyente.» Tomás le contestó: «Señor mío y Dios mío.» Le dice Jesús: «Porque me has visto has creído. Dichosos los que no han visto y han creído.» Jesús realizó en presencia de los discípulos otras muchas señales que no están escritas en este libro. Estas han sido escritas para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre.

Gloria a Ti Señor, Gloria a Ti.

Tropario de la Resurrección, Tono I: Cuando la piedra fue sellada por los judíos * y los soldados vigilaban Tu Cuerpo inmaculado, * resucitaste al tercer día, oh Salvador, * y diste la vida al mundo. * Por lo tanto las potestades de los cielos Te claman, oh Vivificador: * Gloria a Tu Resurrección, oh Cristo. * Gloria a Tu Reino. * Gloria a Tu dispensación, oh Único Amante de la humanidad.

Tropario de Santo Tomás, Tono VII: Cuando la tumba estaba sellada, * y las puertas estaban cerradas * Oh Vida, Cristo Dios, brillaste del sepulcro sellado, * y llegaste a Tus discípulos, oh Resurrección de todos, * y renovaste por medio de ellos un espíritu recto en nosotros, * según Tu gran misericordia.

Tropario del Templo Tono VIII: Bendito eres, oh Cristo, Dios nuestro, que te manifestaste a los sabios pescadores, enviándoles al Espíritu Santo, y por medio de ellos atrapaste en sus redes a todo el mundo, oh amante de la humanidad, gloria a Ti.

Contaquio de la Resurrección, Tono I: Resucitaste de la tumba en gloria como Dios, * y resucitaste al mundo junto contigo, * y la naturaleza de los mortales Te alabó como Dios, * y la muerte se desvaneció, * y Adán exulta, oh Soberano, * y Eva ahora redimida de las cadenas * se regocija, clamando: * Tú eres El que concedes la resurrección a todos, oh Cristo.

Contaquio de Santo Tomás, Tono VIII: Con su curiosa mano derecha, * Tomás examinó Tu costado que otorga la vida, oh Cristo Dios, * porque entraste con las puertas cerradas, * y Te clamó junto con los demás apóstoles: * Tú eres Mi Señor y Dios.



En vez de “Digno es”: El ángel clamó a la llena de gracia: * ¡Salve, oh Virgen pura! * Y exclamó de nuevo: ¡Salve! * Tu Hijo resucitó * del sepulcro al tercer día. * Regocíjate, oh pueblo.

Irmós: Brilla, brilla, oh Nueva Jerusalén, * porque la gloria del Señor ha salido sobre ti. * Canta ahora, y ensalza, oh Sion, * y Tú, oh Teotocos, alégrate * en la Resurrección de Tu Vástago.

Versículo de Comuni3n: Alabad al Señor, Jerusalén. Alaba a tu Dios, oh Sion. ¡Aleluya, aleluya, aleluya!
Se canta: Cristo ha Resucitado en vez de “Hemos visto la verdadera Luz”.